

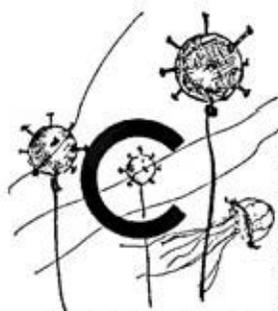
EL SUDESTE ASIATICO DESPUES DE LA CAIDA DE VIETNAM

Por

Francisco GHISOLFO Araya
Capitán de navío, Armada de Chile

I.—INTRODUCCION

A.—Rusia, Estados Unidos y la III Guerra Mundial



UANDO LA mayoría de las personas habla de la III Guerra Mundial, piensan en términos de una guerra nuclear entre las superpotencias. Sin embargo, esto sería una locura, ya que las llevaría a la mutua destrucción, lo que todo el mundo sabe.

Por ello debemos suponer que el objeto de Rusia es ganar la III Guerra Mundial pero sin verse envuelta en un intercambio nuclear. Esto requiere que los Estados Unidos sean maniobrados y llevados a una posición donde se neutralice su poderío o bien su situación estratégica global llegue a ser insostenible, o una combinación de ambas. Esta posición no se ha alcanzado aún y, aunque son del todo respetables las ideas de Solzhenitzyn, la III Guerra Mundial no acaba de ser perdida, como éste lo ha afirmado.

Sin embargo, debemos admitir que Rusia es en términos globales la potencia militar creciente y los Estados Unidos la

declinante. Algunas publicaciones no oficiales establecen que la capacidad nuclear rusa, tanto la basada en tierra como en submarinos, excedería actualmente a la de los EE.UU., en términos generales, en más de 3 a 1. Rusia es también vastamente superior en armas convencionales con 167 divisiones contra 16 de los norteamericanos, 221 buques de superficie contra 177 norteamericanos y 245 submarinos comparados con los 73 de los EE.UU. Solamente en fuerza aérea, EE.UU. tiene una superioridad temporal con respecto a Rusia, pero esto es compensado por la ventaja rusa, tanto en misiles superficie-aire como por el desarrollo del bombardero Backfire, el cual sólo podría ser contrarrestado por el super-jet norteamericano B1, cuya construcción aún no se decide.

Debe destacarse que mientras el mundo no ha visualizado aún una confrontación directa entre las dos superpotencias, Rusia tiene una superioridad militar global que no puede menos que tener un efecto intimidatorio tremendo. Esta su-

perioridad, cuando se sume a la absoluta seguridad de la posición soviética, como resultado de las conquistas de post-guerra ya virtualmente aprobadas por la conferencia de Helsinki, dará a Rusia la iniciativa estratégica en toda el área de la masa continental terrestre de Europa, Asia y África y también en los mares que la circundan, como resultado de su reciente y rápida expansión naval. Esto significa que Rusia estará en una posición muy fuerte en su camino para alcanzar el objeto final, cuando haya logrado eliminar la presencia norteamericana y su influencia en estas masas terrestres.

Con la guerra de Vietnam, Rusia logró este objetivo en Indochina y es sobre esta proyección como telón de fondo que tenemos que analizar el futuro del Sudeste asiático después de la caída de Vietnam.

B.—¿Objeto de la guerra de Vietnam?

Antes de considerar el futuro del Sudeste asiático hay un punto importante del pasado que debe destacarse. Esto es que la guerra en Vietnam no tuvo como fin el logro de una solución del problema, y que, aunque fuese forzada, llegara a asegurar la supervivencia de Vietnam del Sur y la libre determinación de su pueblo. En efecto, a fines de 1972, después que fallara la primera invasión convencional del sur, el ejército nordvietnamita fue destrozado. Sus batallones, en algunos casos, fueron reducidos a 50 hombres y no fue sorpresa para nadie que tres divisiones sudvietnamitas recapturaran Quang Tri contra seis del Vietnam del Norte que la defendían. Todos los sistemas de distribución y complejos logísticos e industriales habían sido destruidos sistemáticamente por los bombardeos norteamericanos con una exactitud increíble y la ofensiva final contra Hanoi con los bombarderos B-52 había demolido prácticamente todas las defensas antiaéreas proporcionadas por los rusos. En ese momento el significado que tuvo Hai-phong como base de apoyo logístico, perdió importancia en cuanto al suministro de materiales de guerra, para concentrarse en las necesidades de alimentación, por cuanto Hanoi necesitó desesperadamente 400.000 toneladas de grano para satisfacer sus necesidades como mínimo por tres meses y esto al mismo tiempo que

Rusia requería alrededor de 20 millones de toneladas para evitar la hambruna. Con estos ases en la mano EE.UU. dejó pasar la oportunidad para lograr algunas ventajas en el Acuerdo de Cese del Fuego y con ello entregaron a Vietnam del Sur a los nordvietnamitas. Todo lo que el norte requirió posteriormente fueron dos años para reconstruir su destrozado ejército con la ayuda de Rusia y China.

No fue aventurado por tanto que Solzhenitzyn llamara al Acuerdo "una forma astuta de permitir a Vietnam del Norte apoderarse del Sur cuando se le ocurriese". El Acuerdo dio a Hanoi la completa iniciativa estratégica porque, con sus propias bases y líneas de comunicaciones aseguradas a través de Laos y Cambodia, podía atacar donde y cuando lo quisiera. Las consecuencias fueron inevitables debido a que lo único que se le oponía era la fuerza aérea de EE.UU. y su dependencia en la palabra del Presidente Nixon. Cuando éste fue destruido por Watergate, Hanoi estuvo en condiciones de atacar en 1975, tan pronto estuvo listo. Si esta situación no la visualizó el público en general, ella fue comprendida perfectamente por los que tuvieron que tomar las decisiones en el mundo y particularmente por aquellos del lado comunista.

C.—Retiro de Estados Unidos de Indochina

Estados Unidos, con un Congreso cada vez más renuente a la intervención norteamericana y siendo fundamental para el logro de su política de "détente" con China y la Unión Soviética, consideró prudente no intervenir en apoyo de sus aliados vacilantes en Phon Phenh y Saigón, pese a las garantías dadas a ambos gobiernos después de firmado el Acuerdo de cese del fuego en París. Esto no significó necesariamente el completo retiro de EE.UU. del Sudeste asiático, aunque sí, un nuevo paso en su repliegue del Asia.

El incidente del "Mayagüez" dio esperanzas de un vuelco en la política exterior de EE.UU., pero para muchos observadores esto sólo vino a confirmar la baja confiabilidad de Norteamérica para con sus aliados, ya que ¿quién hubiese osado pensar siquiera en un ataque a un buque mercante ruso en alta mar? Cuan-

do alguien preguntó en Tailandia si tuvo algún efecto en el restablecimiento de esa confianza, la operación montada para su rescate, un funcionario expresó muy sinceramente que el incidente "sólo demostró que los EE.UU. reaccionarían cuando uno de sus buques estuviese en peligro, lo que para nosotros no significa nada porque somos un país y no un buque norteamericano. Lo que vino a comprobar este episodio es que EE.UU. sigue siendo más poderoso que Cambodia".

D.—Posibilidades de una nueva intervención de Occidente

A la luz de estos antecedentes, no se ven posibilidades de que EE.UU. pudiera verse envuelto otra vez militarmente en el área y que su influencia en el Sudeste asiático continuará declinando, especialmente una vez cumplida la completa evacuación de sus fuerzas de Tailandia.

Por su parte, el Reino Unido, la última potencia europea con algún interés militar sujeto a tratado en el área, ha optado por retirarse y, como parte de su economía en materia de defensa, está reduciendo sus fianzas al Este de Suez, excepto en Omán. Asimismo Australia, desde el gobierno de Whitlan, sólo ha prestado atención a sus propias defensas, desentendiéndose de la de sus vecinos.

En todo caso, hay que destacar que ningún país de Occidente podría ejercer influencia alguna en el área sin el apoyo de la VII Flota de los EE.UU., la cual posiblemente no estará pronta a concurrir como en el pasado. Por consiguiente, para todos los efectos o propósitos, la SEATO está muerta, aunque no se le haya enterrado formalmente.

II.—ANÁLISIS DE LA SITUACION POLITICO-ESTRATEGICA GENERAL EN EL SUDESTE ASIATICO

A.—Importancia Estratégica del Sudeste Asiático

El Sudeste asiático, con una población de más de 300 millones, es, sin duda, de enorme importancia para las potencias marítimas de Occidente. Es un importante productor de caucho, estaño, aceites vegetales, mineral de hierro y madera,

además de tener grandes posibilidades petroleras. Sus industrias secundarias, en constante expansión, la gran potencialidad para un desarrollo futuro, y la reserva de espacio que tienen la mayoría de los países que lo componen, hacen de él uno de los mercados de mayor actividad en el mundo y centro de distribución en el Asia y por consiguiente de primerísima importancia para el crecimiento del comercio mundial. Su paso desde una economía de mercado a una economía socialista podría tener consecuencias cercanas a un desastre para las potencias occidentales, como lo fuera el reciente aumento de precio de los productos del petróleo. La subsecuente caída en la producción podría también reducir gradualmente los standard de vida de su población.

En términos estratégicos, no se puede discutir que el Sudeste asiático es tremendamente importante. Es un área vital para Rusia, como poder continental en expansión y con una capacidad naval en aumento, como también para las potencias marítimas del mundo occidental. Si el uso de los estrechos de Malaca y Sonda llegara a verse restringido para el tráfico mercante, por incidentes parecidos al del "Mayagüez", que obligaría a desviarlo y tener que dar un rodeo a Australia, traería consecuencias muy serias, particularmente para el Japón. El mundo prácticamente sería cortado en dos y el Océano Indico podría llegar a ser, como en este momento tiende a serlo, un lago ruso.

Por otra parte, cualquier análisis de la situación político-estratégica debe efectuarse sobre la premisa de que las grandes potencias actuarán de acuerdo a sus propios intereses; en este caso evitar que sus antagonistas tengan acceso a las áreas estratégicas y ricas en recursos, y a su vez mantener y expandir su presencia. Tales intereses tienen que ser logrados a través de una estrategia cambiante; un cambio desde la confrontación militar a la competencia político-económica. Entre los gobiernos del Sudeste asiático hay un reconocimiento general de esta nueva realidad y, por consiguiente, existe una intensa actividad diplomática con las grandes potencias y entre ellos mismos.

B.—Política Exterior presente de EE.UU.

La redefinición norteamericana de su papel después de la debacle de Indochi-

na, establece que no habrá retiro de la región Asia-Océano Pacífico. El Congreso norteamericano ha reafirmado lo anterior al votar, en junio de 1975, contra la moción de reducir la presencia de tropas en el exterior al igual que los gastos militares, como una forma de alentar a los aliados norteamericanos. Al mismo tiempo, han tenido que tener en cuenta la influencia creciente de China y la Unión Soviética. Los EE.UU. no desean ver una hegemonía china ni rusa en estos lugares. En ese caso, el retiro de Indochina habría sido visto meramente como una solución en un área problemática, ambos en términos de política doméstica, y "détente" con las potencias comunistas.

En todo caso, su presencia se mantiene en Filipinas, Corea del Sur, Japón, Okinawa y Taiwan. Este perímetro defensivo próximo a las costas de Asia continental, incluyendo a la VII Flota, mantiene en cierto modo la presencia de Estados Unidos y tiende a disminuir el efecto moral en los aliados asiáticos.

C.—La estrategia de la Unión Soviética en el Sudeste Asiático

La estrategia de Rusia en el Sudeste asiático, y por supuesto en toda el Asia, después de la salida de EE.UU. de Indochina, está diseñada para contener a China y al mismo tiempo expandir su red de bases navales alrededor de la masa continental. Por esta razón Rusia buscará mantener su posición e influencia en Vietnam, por medio de programas de ayuda patrocinados por Rusia misma y/o sus satélites europeos. En este campo Rusia está en posición para imponerse a China. Rusia también disputará con China la sucesión al poder norteamericano e influencia en Tailandia, y su ofrecimiento de un tratado de seguridad podría llegar a ser más atractivo para todas las naciones del Sudeste asiático.

Debido a la necesidad de actuar sin alertar a los EE.UU. para no aventar la ilusión de su actual política de "détente", cualquiera acción cruda, violenta o abierta se suspenderá en el futuro. Por esta razón Rusia ejerció gran presión sobre Corea del Norte para que no invadiera el Sur. Tal invasión habría sido más de lo que el pueblo americano está dispuesto a tragarse en un año.

Por otra parte, la "détente" está orientada para lograr una pieza mayor, como por ejemplo Yugoslavia a la muerte del Presidente Tito. Al producirse cualesquier problema bastaría que una pequeña facción invite a Rusia para que ésta pueda actuar sin ningún riesgo de intervención de Occidente. Bases navales y aéreas sobre la costa del Adriático romperían finalmente el flanco sur de la NATO, haciendo de Rusia el poder naval dominante del Mediterráneo y abriría a Europa al proceso de la finlandización.

D.—La posición de la República Popular China

Los países de Indochina y del Sudeste asiático en general deben tomar nota del poderío y prestigio en aumento de la República Popular China, cuya participación en la política internacional e influencia ha crecido año a año, desde su admisión en las Naciones Unidas en 1971, y especialmente después de la visita de Nixon a Pekín en enero de 1972.

China comprende muy bien que Rusia es su primer y principal enemigo; Mao Tee-Tung ha considerado siempre a los EE.UU. como un "Tigre de papel" y ello se ha probado ahora ciertamente por segunda vez. Por otra parte, cuando el Presidente Nixon estuvo en el punto más alto de su poder, sirvió los propósitos de China al evitar que Rusia diera un golpe preventivo mientras el desarrollo nuclear de China estaba en pañales. Ahora se ha alcanzado el punto donde China podría infligir un daño inaceptable para Rusia. El acomodo con EE.UU., particularmente si no merece confianza como aliado, no es decisivo para la política exterior de China, aún cuando es un factor importante para el mantenimiento del equilibrio en toda la región.

Los chinos son grandes realistas, y están manteniendo todas las puertas abiertas. La más interesante tendencia de su política en este momento es la aproximación a Europa. China fue un gran apoyo de la continuación de Gran Bretaña como miembro de la Comunidad Económica Europea y ahora ha enviado un embajador a la comunidad. La reaproximación con Europa mantendrá a Rusia con dos frentes, lo que ayudaría a evitar que Rusia aumente la presión sobre el largo y

expuesto flanco oeste de China. Esto ayudaría a China a disputar la expansión de la influencia de Rusia en el Sudeste asiático, el Medio Oriente y Africa en la estela de la partida de los norteamericanos.

Si Europa probara ser débil al respecto, China mantiene abierta la postrera opción de acomodarse con Japón. La mano de obra y los recursos energéticos de China sumados a la potencialidad industrial y tecnológica de los japoneses, crearía un bloque de poder que ni Rusia ni EE. UU. podrían desafiar.

Finalmente, no puede descartarse completamente que a la muerte de Mao Tse-Tung y desaparecido Chou En-Lai, un grupo dentro de China pudiera buscar la restauración de relaciones con Moscú aceptando sus repetidas invitaciones, que una vez más daría a las potencias comunistas hegemonía monolítica en la principal masa continental del mundo. Una cosa es cierta ciento por ciento: que China seleccionará la opción que garantice en mejor forma su supervivencia por otros 5.000 años. Con la vara tan alta será el interés nacional y no la doctrina comunista el factor decisivo.

E.—La rivalidad Chino-Soviética

Desde la salida de los EE.UU. de Indochina se ha establecido una intensa rivalidad entre Rusia y China por lograr la influencia predominante en el Sudeste asiático. El paso inicial fue dado hace algunos años por Rusia, que visualizó anticipadamente la actual situación, al ofrecer a los países del Sudeste asiático un Tratado de Seguridad dirigido obviamente contra China. No obstante, la primera acción fue tomada por China cuando en 1974 ocupó las Islas Paracel, en las afueras de la costa sudvietnamita, mucho antes que existiera alguna chance que Vietnam del Norte aceptara allí la presencia de Rusia, lo que le habría permitido controlar la entrada al Golfo de Tonkin.

Esta rivalidad se ha hecho más evidente con la división de los partidos comunistas, en la mayoría de los países del Sudeste asiático, en facciones pro-Moscú y pro-Pekín. Por lo general los orientados hacia Pekín favorecen la "insurrección armada", esto es revolución desde abajo dirigida por el partido comunista,

mientras que los orientados hacia Rusia están a favor de tácticas frontales de grupos reconocidos y unidos, con apariencia de legalidad, esto es, revolución desde encima.

En esta rivalidad el elemento estudiantil de las sociedades asiáticas es un nuevo factor, que puede llegar a ser más importante que las unidades de guerrilla mismas. Debe recordarse que fueron los estudiantes en Bangkok los que derribaron el gobierno de Kittakachorn, en octubre de 1973, y esta lección fue observada en otros centros educacionales. Algunos meses después los estudiantes en Yakarta alborotaron en el asunto Malari, ostensiblemente contra la visita del Primer Ministro Tanaka del Japón, pero en realidad como protesta contra el gobierno del Presidente Suharto. Esto fue seguido a fines de 1974 por serias demostraciones en la Universidad de Kuala Lumpur y casi simultáneamente en Rangoon durante la sepultación de U Thant. Los estudiantes son ahora un nuevo poder que debe ser considerado y que podría levantarse como un partido revolucionario o como un frente de oposición unido.

III.—SITUACION POLITICO-ESTRATEGICA PARTICULAR EN EL SUDESTE ASIATICO

A.—Vietnam y los países indochinos

En la competencia entre Rusia y China la situación más interesante es la que se está produciendo en los Estados comunistas de Indochina. En Vietnam del Sur el Norte está enfrentado con un problema de larga digestión. El proceso de reeducación ha comenzado ya para aquellos que vivieron el gobierno de Vietnam del Sur. Todos serán requeridos a confesar sus "crímenes". Al término de esto habrá allí una purga de reaccionarios mientras otros serán sentenciados a posteriores y variados períodos de adoctrinamiento. Si al mismo tiempo hay un programa anticipado de colectivización de la tierra, el resultado puede bien ser una revolución campesina, como ocurrió en Vietnam del Norte en 1956, que producirá a lo menos una brusca caída en la producción de arroz, llevando otra vez al Sur a ser un área deficitaria.

Pase lo que pase política y económicamente, Vietnam será el poder domi-

nante en el Sudeste asiático y por cierto en Indochina misma. Hanoi no se encamina a ser apoderado de nadie después de tres décadas de lucha y habiendo obtenido la victoria sobre los EE.UU. Ahora tiene las más grandes y sofisticadas fuerzas armadas en la región. Las preocupaciones inmediatas de Hanoi son la reconstrucción interna, la reunificación de Vietnam y las relaciones con Cambodia y Laos. A este respecto debe recordarse que el partido original fue el Partido Comunista Indochino y que su objeto final en Indochina es la federación, con Cambodia y Laos como satélites de un Vietnam reunificado. Cualesquiera sean las disputas locales que puedan haber entre Cambodia y Vietnam sobre sus reclamaciones fronterizas, debe reconocerse que el Khmer rojo solamente tuvo éxito en 1975 debido a los abastecimientos proporcionados por Vietnam del Norte. Cambodia del príncipe Sihanouk se ha ido para siempre. Hay ahora una férrea dictadura stalinista en deuda con Hanoi y eclipsado por el victorioso ejército nordvietnamita. Laos, también, ha caído ahora completamente en las manos del Pathetlao, ellos mismos en deuda con Hanoi tanto por el abastecimiento como por la ayuda de las divisiones nordvietnamitas. La única área donde no se permitirá la dominación de Hanoi es en la provincia fronteriza laosiana de Phong Saly, la que ha sido por largo tiempo el lazo de unión con China, el contacto fronterizo de China con Tailandia.

No hay duda alguna que, como en el pasado, el Partido Comunista Indochino tratará de adoptar una línea independiente entre Moscú y Pekín, mientras continúa recibiendo ayuda de ambos. Debe tomarse en cuenta, por una parte, la proximidad y peso de China y los lazos históricos con ese país, y por otra sus deudas con Rusia por el armamento proporcionado que hizo posible la conquista del sur. Ambos efectos podrían ser neutralizados limpiamente, permitiéndose a Rusia el uso de las bases aérea y naval construidas por EE.UU. en la bahía de Cam Ranh, probablemente el mejor puerto en la costa del Pacífico de la parte continental del Asia. Esto pagaría la deuda y contrarrestaría la proximidad de China con la presencia rusa. Al mismo tiempo, Vietnam del Norte explotará las oportunidades para establecer relaciones con EE.UU. Las

relaciones diplomáticas con los EE.UU. aumentarían su prestigio y lo llevaría a concluir un acuerdo de indemnizaciones por reparaciones de guerra que es significativo para la reconstrucción de Vietnam. Por esto, aparece como poco factible que Hanoi deseara verse envuelto en cualquier aventura foránea en Indochina en el futuro inmediato, sin que ello signifique que no ayude con sus sobrantes de armas a los movimientos comunistas del Sudeste asiático.

B.—Tailandia y la insurgencia armada

El país más interesante política y estratégicamente en el Sudeste asiático es Tailandia y por dos razones. Primero, porque es el país donde China hará los mayores esfuerzos para lograr la influencia dominante. China, con 44 divisiones rusas en su frontera occidental y una probable presencia militar rusa en Vietnam, obviamente debe considerar a Tailandia como su primer blanco, a fin de evitar el envolvimiento completo de su flanco sur. Un gobierno tailandés amigo, alineado con China, podría contener también cualquier expansión posterior de la influencia de Hanoi en el Sudeste asiático que pudiera ir en detrimento de los intereses chinos. Además, para China, que tiene sólo una pequeña capacidad marítima, Tailandia es la única ruta para la extensión de su influencia en Malasia y Singapur. La importancia de Tailandia para China ha sido largamente demostrada por su presencia en Phong Saly y la construcción de un camino militar a través de esta provincia hasta la frontera con Tailandia. Mientras Rusia puede estar diplomáticamente activa en Bangkok con un número creciente de "turistas" de la KGB y delegaciones comerciales, China tiene la ventaja que en todos estos territorios hay grandes conglomerados de emigrantes chinos y se han producido insurgencias, desarrolladas por los partidos comunistas alineados con Pekín.

La segunda razón es que solamente en Tailandia, de todo el Sudeste asiático, es probable que la insurgencia continúe jugando un papel decisivo en el desarrollo de los acontecimientos políticos. Aunque esta insurgencia esté dividida territorialmente en tres centros principales: los triebños meos en el norte, la población lao-tailandesa en el noreste y una mezcla

de chinos y musulmanes disidentes en el sur, está dirigida y coordinada por un comité central único de tailandeses de origen étnico chino que son pro-Pekín. El ejército tailandés, adoctrinado por la SEATO hacia la guerra regular convencional, ha probado singularmente su incapacidad para actuar contra la insurgencia y en el principal choque en la frontera tailandesa ha fracasado. Desde la caída del gobierno de Kittakachorn en 1973 los partidos políticos tailandeses han sido incapaces de formar una coalición efectiva de gobierno, pero, inclinándose como siempre en el pasado ante la menor brisa, el actual gobierno restableció relaciones con China y pidió la salida de las fuerzas norteamericanas que permanecían en el país. Con el ejército incapacitado de jugar un papel significativo en la política y el enfrentamiento existente con la oposición estudiantil, el único factor estabilizador que permanece en el país es la tradicional lealtad hacia el rey.

C.—Malasia-Singapur y el frente unido de oposición

En Malasia, ahora con un gobierno democrático restaurado, después que fuera suspendido a raíz de los choques raciales en mayo de 1969, los ocho partidos que conforman el gobierno del frente nacional de Tun Abdul Razak, detentan una gran mayoría de 135 asientos de los 154 disponibles en el Parlamento; esto podría inducir a pensar que tienen firmemente controlado este rico país, que posee una sólida economía expandiéndose en forma sostenida. Sin embargo, hay fuertes indicios de inquietud y muchas contradicciones que son explotables, tales como corrupción, inflación, dominación económica foránea y problemas raciales, tanto en el este como en el oeste de Malasia. La principal oposición no comunista en el Parlamento es el Partido de Acción Democrática, el cual retuvo sus nueve asientos en las recientes elecciones y aumentó sus fuerzas en un 20% de votos. Sin embargo, este partido, para mantener su imagen de radical, se ha visto obligado a competir en la explotación de estas contradicciones con el Partido Comunista.

Otro elemento de intranquilidad, como en todas partes, es el estudiantado, particularmente en la Universidad de Malasia, que se ha identificado con las protestas

campesinas contra la inflación. Aunque el Partido Comunista de Malasia, como un todo, adhiere a la línea de la insurgencia armada, sus integrantes están divididos en tres facciones; no obstante Chin Peng permanece como cabeza titular y éste es pro-Pekín. El Partido Comunista continúa siendo fuertemente apoyado por la propaganda de la Estación de Radio de la Revolución Malaya, la cual, a pesar de la visita de Tun Razak a Pekín, sigue apoyando desde su ubicación en China, la continuación de la insurrección armada dentro de Malasia.

El peligro de las guerrillas, a pesar de las ocasionales emboscadas tendidas a las fuerzas de seguridad y el asesinato de oficiales de la policía, parece ser menos peligroso que el establecimiento de un frente unido de oposición organizado, explotando abiertamente las injusticias y ciertos aspectos del problema racial, como es la preservación de la cultura china y el lenguaje. Igualmente, en el este de Malasia, aunque permanecen algunas pequeñas unidades de guerrilla después del ofrecimiento de amnistía que tuvo gran éxito, la insurgencia no es el principal peligro. Aquí también hay un problema racial triple entre malayos, chinos e ibans y una oposición política fuerte encabezada por el Partido Nacional Sarawak.

Por consiguiente el real peligro para el futuro de Malasia radica en la posibilidad de la formación de un frente unido de oposición al gobierno, teniendo como fondo las actividades armadas del Partido Comunista, que podría derivar en una situación de escalada, con la reacción del gobierno y de la oposición al ocurrir choques entre malayos y chinos, conduciendo a que ambos requirieran ayuda desde el exterior, a la cual podrían intentar responder China, Indonesia y aun Rusia.

Singapur viene dentro del folio del Partido Comunista de Malasia de orientación pekinista, el que continúa pidiendo la unificación de estos dos territorios. Aquí el Partido Comunista está contra el gobierno socialista probablemente más eficiente en todo el mundo, el que cuenta con una excelente e inteligente organización. Mientras ahí hay algunos estudiantes inquietos, la oposición política de la "nueva izquierda" al gobierno de Lee Kuan Yew es muy limitada y posiblemente permanecerá así mientras la economía de Singapur continúe en expansión. Sin

embargo, la verdad con respecto a Singapur, es que este país realmente no controla su propio destino y su futuro será decidido por los sucesos que ocurran entre sus vecinos más populosos.

D.—Tendencia del gobierno de Indonesia

Indonesia es en todo sentido, y no lo es menos en cuanto a riqueza y población con sus 130 millones de habitantes, la mayor potencia en el Sudeste asiático, la cual ejerce gran influencia sobre Malasia, Singapur y Filipinas, y aunque en menor grado, también en Tailandia. La influencia económica de la población china residente fue virtualmente eliminada en los días de Sukarno por la deportación masiva a China; y el Partido Comunista de Indonesia, uno de los más grandes en el mundo, fuera de Rusia y China, fue casi completamente eliminado por el ejército indonesio en las masacres después del abortado golpe en 1965.

A la fecha sólo existe un pequeño remanente del Partido Comunista dividido en dos: una facción que no excede probablemente a las 1.000 personas favorables a Pekín y la otra, de unos cuantos cientos simpatizantes de Moscú. Los primeros no son un oponente serio para el ejército y, en muy pequeños grupos, son apenas una minoría molesta. Los últimos, en cambio, buscan una profunda penetración en todos los grupos disidentes dentro de una sociedad en la cual el reciente advenimiento del gobierno militar del Presidente Suharto y otras naturales molestias y contradicciones pueden ser explotadas. Esta oposición es por ahora, incipiente, difusa y poco concentrada, en forma tal que incidentes como el asunto Malari son verdaderamente raros.

A futuro hay dos interrogantes de interés. En el pasado las fuerzas indonesias, especialmente la Marina, estuvieron equipadas principalmente con implementos rusos, hoy obsoletos. Con la recuperación de la economía indonesia y a la luz de la actual situación, hay razonables posibilidades de compra y solicitud de ayuda militar tanto a Rusia como a los EE.UU. No hay duda que el Presidente Suharto se inclinará por este último y prefiere mantener a lo menos una presencia de "aguas tibias" americanas; pero Rusia puede hacer una oferta interesante con la cual el

Congreso norteamericano, desencantado con los programas de ayuda militar extranjera, puede no estar preparado a competir.

Secundariamente, si los vecinos requirieran su apoyo en la lucha contra la insurgencia ¿estaría Indonesia preparada para responder directamente con fuerzas militares? Aparentemente sí, sobre la base que esto favorece sus intereses nacionales, al extender su perímetro defensivo.

E.—Las Filipinas y los rebeldes musulmanes

En las Filipinas el Presidente Marcos ha impuesto la ley marcial desde octubre de 1972, y esto parece se mantendrá. Aquí, nuevamente hay una división entre el Partido Comunista filipino, que es aliado a Moscú y el Partido Comunista de las Filipinas —marxista-leninista— que está orientado hacia Pekín y pregona la guerra revolucionaria a través de un nuevo Ejército del Pueblo. Este podría tener algunas relaciones con los rebeldes musulmanes en Mindanao y Sulu que apoyan la secesión y el establecimiento de una República Popular Mora. Esta rebelión es tanto un movimiento religioso como político.

Como en los otros países, el gobierno de Marcos está llevando a cabo un reajuste de su política exterior y está estableciendo relaciones formales con los países comunistas. Esto podría conducir a un eventual retiro de los norteamericanos desde sus bases en las Filipinas, las cuales han estado allí establecidas desde su independencia en 1946, a pesar de las seguridades que se han dado al respecto.

IV.—PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO DEL SUDESTE ASIÁTICO

A.—La ASEAN ante la nueva situación de Poder

Por muchos años los países del Sudeste asiático, agrupados en la ASEAN, pudieron realizar una política exterior independiente y aun neutral bajo el paraguas defensivo de las fuerzas norteamericanas en Vietnam y el dominio de la VII Flota en el Mar del Sur de la China y el Pacífico Occidental. De ahora en adelante tendrán que afrontar por sí mismos la presión de Rusia y China para ga-

nar influencia, teniendo a la flota rusa como factor militar dominante. Ciertamente ninguno podrá afrontar solo esta situación, pero no es menos cierto que todos ellos estarán preparados para afrontarla en conjunto.

Mientras las insurgencias y las unidades de guerrillas puedan ser, aunque no por mucho tiempo más, el mayor peligro, su existencia no puede descartarse del todo, principalmente cuando estarán disponibles en mayor abundancia las armas y el dinero desde varias fuentes. Si se les da la debida oportunidad, las guerrillas pueden continuar siendo un factor influyente y aun decisivo, particularmente en Tailandia.

La mayor prueba para todos los gobiernos del Sudeste asiático probablemente será el tener que apoyarse más en la oposición de "la nueva izquierda" y prolongar hasta donde sea posible el equilibrio entre China y Rusia, en un difícil juego de poder diplomático.

Los gobiernos del Sudeste asiático necesitan conocer los compromisos de las grandes potencias y su amplitud, ya que afecta directamente a su estabilidad y seguridad. Los EE. UU., a pesar de la doctrina Nixon, no cumplieron con sus obligaciones respecto a sus aliados en el territorio del Sudeste asiático. Desde entonces se perdió la confianza en EE. UU., particularmente con respecto al tratado de garantía y asistencia a los Estados agredidos. Por otra parte, les preocupa en forma especial el cambio en cuanto al poder de decisión que pasó del Presidente al Congreso.

La lección fue aprendida por los gobiernos del Sudeste asiático, especialmente por Tailandia y las Filipinas, que son los inmediatamente afectados por el quiebre del sistema de seguridad americano en esta región. Los rápidos cambios en la política exterior del régimen de Kukrit son los resultados de estas consideraciones, tanto como la tradicional volubilidad del gobierno tailandés para cambiar su dirección de acuerdo con la nueva situación del poder. La aproximación a China y sus vecinos está jugando más en aras de su seguridad. En base a esto se establecieron relaciones diplomáticas entre Bangkok y Pekín en julio del año pasado. Por su parte, las Filipinas también entraron en relaciones diplomáticas con China.

Pero esto no significa que ambos aliados de EE. UU. no apoyarán su presencia en el área. Por el contrario, ambos han reafirmado la necesidad de esta presencia norteamericana por unos años más, hasta cuando se clarifique la nueva situación de poder. Este punto de vista es también la posición adoptada por los socios de Tailandia y de Filipinas en la ASEAN, particularmente Indonesia y Singapur. Estos dos últimos no están preparados para ver un retiro completo de EE. UU., debido a que esto podría inducir a las otras potencias a luchar para aumentar su influencia y de allí pasar a una posterior intervención de ellos mismos. Por consiguiente, las naciones del ASEAN preferirían una continuación de la presencia de los EE. UU., pero mientras tanto, trabajarán hacia un modus vivendi tanto con China como con la Unión Soviética.

Es difícil establecer si los Estados indochinos apoyarán este punto de vista. Pero esto podría darse, ya que puede favorecer también sus intereses, al actuar como disuasivo contra la hegemonía de un solo país en el área. En general, los intereses en disputa de las tres grandes potencias pueden dar a los Estados del Sudeste asiático niveles diplomáticos para tratar sus asuntos, especialmente con sus anteriores benefactores.

Los países de la ASEAN están siendo atraídos hacia la contienda concéntrica de las mayores potencias y están siendo influenciados grandemente por las tres grandes potencias en vez de una sola. Pero en el futuro inmediato los EE. UU. continuarán teniendo influencia. El "dominó" puede haberlos sacudido pero no han caído de la órbita de los EE. UU. y en la organización de la ASEAN se continúan aumentando los lazos de unión con los EE. UU., especialmente los de tipo económico-comercio e inversiones y ayuda militar.

No obstante lo anterior, la caída de Camboya y Vietnam del Sur ha dado gran urgencia a la tarea de los gobiernos de la ASEAN de entrar en relaciones con la República Popular China. En Indochina, los gobiernos en Hanoi, Saigón, Phnom Phenh y Vientiane tendrán que aceptar una mayor afluencia de Pekín sobre sus asuntos, mientras que en la región de la ASEAN, los gobiernos tendrán que aceptar gradualmente el papel de

China con el mismo poder que el de los Estados Unidos.

Sin embargo, para todos los países del Sudeste asiático, las intenciones de China tienen que ser clarificadas antes que los gobiernos procedan en sus posteriores relaciones con Pekín.

Las frecuentes proclamaciones de China en el sentido que no interferirá en los asuntos de estos países no pueden tomarse en su sentido literal, ni siquiera por aquellos que ya establecieron relaciones diplomáticas con Pekín. Mientras Pekín no termine con las distinciones que hace entre las relaciones de gobierno a gobierno y las relaciones de partido a partido, el temor de una intervención china existirá siempre. Tal semántica de parte de Pekín sólo sirve para agravar la incertidumbre acerca de las intenciones de China. El apoyo del partido comunista chino, recientemente, a los partidos comunistas malayo y de Indonesia, pusieron en duda las seguridades de Pekín de no interferir en los asuntos internos de estos países. Las demandas de una explicación que Tun Razak hizo al gobierno chino ilustran en forma sencilla el dilema o diferencias en la interpretación de los acuerdos alcanzados entre Kuala Lumpur y Pekín cuando establecieron relaciones diplomáticas. Esto, por supuesto, es un problema común entre los otros gobiernos de la ASEAN.

Pekín ha reconocido que es necesario continuar apoyando a los movimientos comunistas en el Sudeste asiático, debido a la competencia chino-soviética por el liderazgo comunista, lo que no es ningún consuelo para los gobiernos de la ASEAN.

Aún los gobiernos de Indochina tienen que afrontar esta declaración, ya que tanto Pekín como Moscú prestan apoyo a varias facciones pro Pekín o pro Moscú en el liderazgo de los países indochinos. El paso desde un apoyo a los movimientos comunistas al que busque directamente el derrocamiento de los gobiernos de los países de la ASEAN o el liderazgo en Indochina será un proceso muy fácil, y requeriría muy pequeños cambios, si es que necesita alguno, en las relaciones de Pekín con los movimientos comunistas.

Por lo tanto, hasta que China declare categóricamente que reconoce y apoya la existencia de los gobiernos actualmente

constituidos en los países del Sudeste asiático y que el Partido Comunista chino ponga término a su apoyo de estos movimientos, las relaciones entre China y los gobiernos de los países de la ASEAN serán siempre difíciles.

B.—La política de No Alineación

Los países de la ASEAN están conscientes que la rivalidad entre las potencias comunistas —léase China, la Unión Soviética y Vietnam— podría significar en los próximos años un alivio en la atención que tanto Hanoi como Pekín están dando a los movimientos comunistas en la región de la ASEAN. Pero, mientras tanto, buscarán establecer en la región las condiciones que den seguridad y estabilidad en esta área. Entre esto está incluido el cambio hacia una más genuina no alineación como orientación de su política exterior, con el propósito de lograr la neutralización del Sudeste asiático y la mayor cohesión entre los países miembros en la cooperación regional.

Entre las consideraciones de no alineamiento se incluye la disposición de que las alianzas militares no podrán usarse en beneficio de las grandes potencias y que los países no deberán involucrarse en las disputas de éstas.

La declaración de la ASEAN del 8 de agosto de 1967, estableció que "todas las bases extranjeras son temporales", pero no fue hasta que emergió la nueva situación de poder que los países miembros de la ASEAN han puesto en acción esta declaración. Tailandia ha pedido a Estados Unidos el retiro completo de sus fuerzas militares, lo cual debió completarse a mediados de marzo recién pasado, mientras que las Filipinas están buscando una mayor soberanía sobre las bases norteamericanas en su país. Posteriormente, en un comunicado conjunto de agosto del año pasado, las Filipinas dieron seguridad a Hanoi que las bases norteamericanas no serían usadas para una agresión exterior, incluyendo a Indochina.

Al mismo tiempo, ambos países han establecido relaciones diplomáticas con China y podrían mejorar sus relaciones con la Unión Soviética; por otra parte, no pasará mucho tiempo antes que Filipinas extienda sus lazos con varios países del bloque comunista de Europa Oriental y con el mismo Moscú.

En el caso de Malasia y Singapur, el Arreglo Defensivo de las Cinco Potencias de 1971 nunca ha sido un impedimento para ser miembros del bloque de los países no alineados. En todo caso, este arreglo defensivo tiene ahora sólo un significado nominal; actualmente sólo los neozelandeses tienen una presencia residual en Singapur. Los indonesios, por cierto, han sido muy firmes en su política de no permitir nunca bases extranjeras en su territorio y esta política se mantiene inalterable hoy día.

Una política de no alineación requiere también que el país se mantenga sin verse envuelto en las disputas de las grandes potencias —las cuales son esencialmente de naturaleza ideológica— y sólo concierne a los intereses de las grandes potencias. De relevancia presente son la confrontación chino-soviética y la proposición soviética para un acuerdo de seguridad colectiva en Asia.

La hostilidad entre China y la Unión Soviética data de hace algún tiempo, habiendo comenzado a fines del decenio del 50, pero se ha agravado con los encuentros fronterizos que ocurrieron en marzo y agosto de 1959. No obstante reconocer la severidad de esta disputa y su impacto en el presente y futuro de la estabilidad en Asia, los gobiernos de los países de la ASEAN se han abstenido de intervenir y de tomar partido en uno u otro lado, y aun de sugerir que la mejor forma de resolver esta disputa internacional es por la vía pacífica y mediante un acuerdo general.

En cuanto a la proposición de Brezhnev para un acuerdo de seguridad colectiva de Asia hecha en junio de 1969, esto es algo más bien vago: no se sabe si es una conferencia en la cumbre de todos los países asiáticos para acordar la inviolabilidad de las fronteras, o es parte de un esquema de la Unión Soviética para fortalecer su posición frente a China o peor aun, para contener a China.

Cualquiera que pudiera ser el actual significado de la proposición, los gobiernos de los países de la ASEAN han precisado que lo mejor es dar la impresión que ellos no están a favor ni rechazan la proposición. Más bien han dado a entender que necesitan una clarificación en cuanto a los alcances de la misma antes de tomar una decisión.

De esto se deduce que los países de la ASEAN no desean verse envueltos en los problemas de las grandes potencias, manteniendo su condición de no alineados.

C.—Peligro de intervención extranjera y la neutralización del Sudeste asiático

Tras estas respuestas de parte de los países de la ASEAN está el temor de la intervención de las grandes potencias. Esta forma de la política internacional ha sido una característica de la región desde los tiempos coloniales hasta el presente. En la era de la Guerra Fría, la intervención de las potencias externas llevó a los países del Sudeste asiático a ser arrastrados a las alianzas o a un alineamiento favoreciendo a un lado o a otro, aun cuando no hubiere tratados. Con el término de la intervención militar norteamericana en Indochina, puede producirse allí una intervención más intensa en las formas de subversión e interferencia en los asuntos de los países en el Sudeste asiático por todas las potencias involucradas. Esto, a causa del cambio desde la confrontación militar a la competencia económica y diplomática entre las grandes potencias por la influencia en la región.

Tanto para acomodar los intereses de las grandes potencias como para desanimar la posible intervención de éstas en los años venideros, el grupo de países de la ASEAN ha propuesto que sea neutralizada la región del Sudeste asiático, proposición que podría aplicarse a todos los países de la región. Bajo este arreglo, las tres grandes potencias, EE.UU., China y la Unión Soviética, podrían ser garantes de la neutralización de la región. Esto, por supuesto, presupone que ninguno de ellos continuará manteniendo bases. Por otra parte, esto implicaría que estas potencias tendrían libertad de movimientos de sus fuerzas, incluyendo medios navales, a través de esta área.

China, que no tiene bases extranjeras, ni medios navales operando en las aguas del Sudeste asiático, es en este momento la única potencia que salió claramente en apoyo de esta proposición.

Los soviéticos inicialmente estuvieron escépticos, pero ahora han encontrado la forma de apoyarla, ya que eventualmente podría servir de apoyo a su propia sugerencia del acuerdo de seguridad colectiva.

Los Estados Unidos, cuya experiencia en cuanto a neutralización no fue muy afortunada (Laos fue neutralizado por las principales potencias en 1962, pero esto no previno la eventual intervención de las potencias comunistas en los asuntos internos del país), no pueden apoyarlo. Además, Norteamérica desea mantener sus actuales bases en las Filipinas, lo que no está aceptado en el esquema de neutralización.

La proposición de neutralización fue iniciativa de los países de la ASEAN, pero está claro que no visualizaron el plan como para ser implementado inmediatamente o aun en los próximos años. En este momento desean continúe la presencia norteamericana en las Filipinas aunque ven el establecimiento de nuevas bases, especialmente por los rusos en Indochina, como un factor negativo de estabilización. Sin embargo, como se expresara anticipadamente, tanto la presencia norteamericana en la SEATO a corto plazo como las bases en Filipinas a largo plazo estaría programado su abandono. Sólo en estas circunstancias puede comenzar la neutralización a tomar forma en los países del Sudeste asiático.

Hasta entonces, el propósito de neutralización permanecerá como un tipo de marco para un nuevo orden internacional en la región del Sudeste asiático y será ligeramente implementada de acuerdo a las circunstancias y a medida que se produzcan.

D.—La ASEAN y los países de Indochina y Birmania

Colectivamente, los países de la ASEAN han estado trabajando hacia una mayor cooperación entre ellos. La institucionalización de la ASEAN mediante el establecimiento del Secretariado de la ASEAN y los Comités permanentes, tanto como los varios movimientos para formar cuerpos conjuntos tales como el Parlamento de la ASEAN, Cámaras de Comercio, Federación de Periodistas, etc., han probado la factibilidad de la Organización. Sin embargo, no ha impresionado mucho el grado de cooperación en los campos económico, técnico, cultural y social, a pesar de haber sido estimulado.

No obstante, los puntos de vista expresados recientemente por los líderes de la ASEAN, recordando la liberalización del

comercio entre ellos, prometen una cooperación más significativa entre los miembros. En cuanto a seguridad, aunque la ASEAN no tiene planes concretos al respecto, la cooperación sobre bases bilaterales entre los miembros ha sido completamente perceptible: Malasia y Tailandia, Malasia e Indonesia, Indonesia y Singapur e Indonesia y las Filipinas, han realizado ejercicios conjuntos en sus territorios o frontera marítima y en algunos casos relacionándolos con aspectos de seguridad de sus países. Hay un reconocimiento creciente que la cooperación en los campos económico y tecnológico no puede divorciarse de la cooperación en el campo de la seguridad, particularmente cuando los gobiernos de la ASEAN pueden aprender mucho unos de otros con respecto a la guerra contra-revolucionaria.

Esto, por supuesto, no significa que la ASEAN esté cerrada a la admisión de otros países en el Sudeste asiático. Por el contrario, el momento parece oportuno para que los países de Indochina se unan a la organización. Después de todo, los países en el Sudeste asiático tienen mucho en común: todos han sufrido bajo la acción o peligro de intervención extranjera desde la época colonial hasta el presente; todos aspiran a construir fuertes economías en sus países sin explotación extranjera; todos están contra la intervención en sus asuntos internos, especialmente en la construcción de sus sistemas políticos y todos ellos desean vivir en paz con los otros, después de años de agitación en la región. Sobre esta base, los países de Indochina favorecerían la proposición de neutralización y buscarían hacerse miembros de la ASEAN. No pasará mucho tiempo antes que la ASEAN se expanda para recibir tanto a los países indochinos como a Birmania.

La ASEAN, por supuesto, ha ganado reconocimiento internacional como un bloque regional. Esto se ve en el aumento de la tendencia de los países individuales y de las organizaciones regionales para negociar con los gobiernos de los países de la ASEAN colectivamente. Así, la ASEAN como un block ha establecido un número de acuerdos de trabajo con la Comunidad Económica Europea, Japón, Australia y Nueva Zelandia para resolver ciertos problemas entre ellos y para canalizar la ayuda desde esos países a los proyectos de la ASEAN.

Dentro del seno de la ASEAN podría ocurrir que existiera el desarrollo de varias economías y la estabilidad de diferentes sistemas políticos sin la intervención extranjera, pero con ayuda foránea. Esto podría parecer una visión poco realista del futuro del Sudeste asiático, pero puede ser el único camino para lograr la paz y la seguridad en la región después de décadas de derramamientos de sangre.

E.—Gravitación del Japón en el Sudeste asiático

El país que puede jugar un papel importantísimo y en aumento en el Sudeste asiático es Japón. Japón desde la II Guerra Mundial no ha intervenido ni militar ni políticamente en los asuntos de la región; más bien su estrategia de expansión económica ha logrado para Tokio lo que el Ejército Imperial Japonés no pudo hacer en los años cuarenta; ha logrado para Japón la dominación económica sin control político.

Es en este papel de contribuyente económico sin derecho de control político o intervención en los asuntos de los países en el Sudeste asiático que dio a Japón la posibilidad de tener un papel importante y en aumento en la región. La contribución económica japonesa ha desarrollado indudablemente las economías de los países de la ASEAN, aunque la naturaleza de las prácticas comerciales japonesas puede haber producido un cierto resentimiento, pero a pesar de esto, el comercio japonés, las inversiones y la ayuda es lo que necesitan los gobiernos del Sudeste asiático, si desean desarrollar sus economías. Lo mismo puede decirse para los países de Indochina. Además, para todos los países del Sudeste asiático, el papel económico de Japón puede ser un moderador contra la dominación de las otras potencias, tales como la Unión Soviética y China en Indochina y los EE.UU. y Europa Occidental en el área del ASEAN. Todo lo que pueden desear los países del Sudeste asiático, es más o menos un equilibrio de fuerzas económicas entre estas potencias extranjeras, en forma tal que ninguna pueda dominar en sus respectivas economías.

No es solamente el comercio japonés, las inversiones y ayuda sobre bases bilate-

rales lo más significativo, sino que también la asistencia técnica y financiera con que Japón puede contribuir al desarrollo económico global de los países del Sudeste asiático. En este momento existe una institución para la expansión de estas actividades japonesas, denominada la Conferencia Ministerial para el Desarrollo Económico del Sudeste asiático. Hasta ahora, esta organización puede haberse considerado como una forma encubierta de penetración económica y aun política japonesa del área. Lo que se espera de ella es que se desarrolle como un canal para el programa de ayuda japonesa para la reconstrucción de Indochina, como también para el desarrollo de los países de la ASEAN. Así como la devastada Europa Occidental fue revivida y desarrollada por los EE.UU. bajo el Plan Marshall, el Sudeste asiático espera de Japón algo similar para su reconstrucción y desarrollo.

El término de los conflictos de Indochina y la reestructuración del nuevo sistema internacional podría visualizarse cuando todos los países del Sudeste asiático se encuentren satisfechos en sus demandas de independencia, soberanía, estabilidad doméstica y desarrollo económico. En el futuro inmediato, lo que puede sobrevenir son dos sub-sistemas esenciales en el Sudeste asiático, los que podrían ser: Indochina y tal vez Birmania, bajo el liderazgo de Hanoi y el área de la ASEAN bajo el liderazgo de Djakarta. Paralelamente a este desarrollo separado estarán los lazos amistosos individuales entre Indochina, Birmania y los países de la ASEAN. Esto no significa que los problemas intraregionales en el Sudeste asiático sean olvidados, pero sí pueden ser contenidos, en espera de condiciones más favorables para su solución.

V.—APRECIACIONES FINALES Y CONCLUSIONES

A.—Eventualidad de la proliferación nuclear en la región

Hay un factor inquietante que surge de la guerra de Vietnam y que podría tener algún efecto en la situación estratégica general. Algunos aliados de los Estados Unidos, que no lo consideran confiable por mucho tiempo más, podrían

pensar en la conveniencia de sumarse a los países con capacidad nuclear como una forma de forzar a los EE.UU. a mantener los compromisos del tratado.

La proliferación nuclear es por consiguiente una posible consecuencia de la guerra de Vietnam. En Asia, o próximos a ella, hay por lo menos seis países que pueden tener capacidad nuclear o ya están en camino a ello: Japón, Taiwan, Indonesia, Corea del Sur, India y Australia. Después de todo, no muchos se atreverían a negar que si Vietnam del Sur hubiese tenido armas nucleares y el Presidente Thieu en última instancia hubiese estado preparado para usarlas, los Estados Unidos habrían seguido bregando junto a ellos después del Acuerdo de cese del fuego y no habría ocurrido ninguna invasión.

B.—La teoría del Ajedrez en reemplazo del Dominó

En cuanto a la teoría del dominó, que fuera refrendada por cinco presidentes de EE.UU., veamos si es correcta o no. Esta ha sido desacreditada sólo en la mente de algunos intelectuales que encuentran sus consecuencias muy incómodas para aceptarlas como una posibilidad. Sólo ahora se está yendo hacia su comprobación. Esta teoría, que no es válida en su sentido literal, que vecinos derribarán a vecinos en la misma forma como se produjo en la guerra de Vietnam, continúa siendo una buena comparación, aunque tal vez una mejor analogía es el juego del ajedrez, donde no se puede perder una pieza mayor sin debilitar la posición de todas las otras sobre el tablero. Cambodia y Laos ya han caído y en los otros países del Sudeste asiático están en progreso drásticos reajustes de su política como antídoto para la comunización, ya sea impuesta desde adentro o por encima.

C.—La intervención comunista y las garantías norteamericanas

La realidad es que todas las naciones pequeñas, y no solamente en el Sudeste asiático, deben aceptar que las garantías americanas se han tornado temporalmen-

te sin valor y que Rusia ha establecido en este momento una regla de juego fundamental; todos los estados comunistas tienen límites inviolables dentro de los cuales Occidente no puede intervenir; en cambio, los Estados no comunistas, sean aliados de EE.UU. o no, son libres para todos, y en estos países, un partido comunista o un cliente ruso debe luchar para imponerse. Tales clientes pueden perder una y otra vez, como cuando Vietnam del Norte falló en la ofensiva del Tet de 1968 y en la invasión de 1972, pero siempre pueden intentarlo una y otra vez hasta lograr la victoria. Cuando ésta venga, será la final.

Despojada de todos sus adornos, la línea política exterior del presente Congreso de los EE.UU. ha establecido para sus aliados: "La rendición cesará la matanza". Irónicamente, la exterminación de 11 millones de personas en Cambodia ha dado una trágica partida. Como dijo un escritor inglés a la caída de Vietnam y Cambodia: "La retirada norteamericana ante Moscú, al igual que la de Napoleón, tiene el camino pavimentado con cadáveres".

D.—La impronosticable actitud de los Estados Unidos

Pero, a pesar de todo cuanto ha sucedido y de las apreciaciones un tanto subjetivas aquí expuestas, hay un imponderable: la impronosticable actitud de los EE.UU. Apparently la cordura está volviendo en Norteamérica y es significativo que la proposición para reducir los niveles de las fuerzas americanas en Europa y Corea del Sur haya sido desechada y que las advertencias de Schlesinger, por no mencionar otra vez a Solzhenitzyn, están siendo consideradas con creciente atención.

La marea puede cambiar y, cuando los riesgos de un año de elección presidencial y las distracciones de la celebración del bicentenario pasen, podríamos ver a los EE.UU. volver a su curso original bajo la conducción de un presidente decidido y enérgico que fije nuevamente una política exterior fuerte, única forma de detener el comunismo en el mundo.

E.—Conclusiones

1. No se visualizó una nueva guerra en Indochina, como tampoco en el Sudeste asiático.
2. Continuará la comunización del área en forma pacífica.
3. Estados Unidos mantendría por un tiempo más su presencia militar en el área Asia-Océano Pacífico, pero irá reduciendo paulatinamente su influencia.
4. Se acentúa el antagonismo chino-soviético en el Asia en general y en el Sudoeste asiático en particular.
5. Se intensificará la penetración económica japonesa.

Referencias:

- “The Shape of post-Vietnam East Asia” - Osamu Kaihara.
- “U.S. Policy in Asia in the Wake of Vietnam” - Ralph N. Clough.
- “Southeast Asia After Vietnam” - Robert Thompson.
- “On the Domino Theory” - Ghazali Bin Shafie.
- “Southeast Asia in the New Power Situation” - Lau Teik Soon.
- “The Soviet Campaign for Collective Security in Asia” - Harold C. Hinton.

